de·cadiz

Barco Ebrio

Barco Ebrio se funda en 1994 como un equipo de trabajo teatral que reune a personas procedentes de distintas escuelas dramáticas de la ciudad colombiana de Cali, de las más diversas tendencias. Ese mismo año obtienen una beca de creación para su proyecto «Santo oficio» en el que investigan y escenifican en torno al Nuevo Teatro colombiano de los años 60. «Crápula mácula», estrenado en marzo del 95, es el segundo montaje del grupo, que, pese a su corta trayectoria, cuenta ya con un importante respaldo.

Una indagación sobre la relatividad de la verdad

KIKI

El grupo, a la espera de su presentación hoy en La Candelaria

Diego Pombo, autor de la escenografía, la música y el vestuario de *Crápula mácula*, la obra del monográfico colombiano que esta tarde acogerá el baluarte de La Candelaria, define este montaje como «una indagación sobre la relatividad de la verdad presentada con una gran riqueza plástica».

La obra, basada en el texto «En un bosquecillo», del autor japonés Riunosuke Akutagawa, «recoge muchos elementos de la cultura oriental, aunque muy a nuestra manera, con nuestro color», afirma Diego Pombo, de cuya obra pictórica también tenemos una muestra en este Festival.

Pombo añade que «es curioso que a medida que hemos avanzado en el trabajo hemos ido descubriendo muchas relaciones entre ambas estéticas. No en vano muchos defienden que nuestra raíz indígena procede de Oriente. Tanto en la escenografía como en la música de esta propuesta teatral hemos intentado captar esa influencia oriental, pero desde nuestra orilla, asimilándola y creando una simbiosis que hemos dado en llamar 'Nó criollo'».

No tiene reparos el artista en afirmar que se trata de «un montaje realizado con gran rigor y limpieza, creo que lo mejor que se ha visto últimamente en Colombia».

La trama se desarrolla a través de varios personajes que declaran sobre un crimen, cada uno de los cuales ofrece versiones contradictorias con respecto a los demás. «La propuesta

uno de los cuales ofrece versiones contradictorias con respecto a los demás. «La propuesta

—explica el escenógrafo— consiste en que no hay forma de responder a la pregunta de quién miente, quién dice la verdad o si hay alguien que no esté manchado en algún aspecto por la culpa. Todos están manchados y todos son crápulas, están movidos por oscuras razones y pasiones y al final nadie logra saber donde está realmente la verdad, como ocurre en la vida».

Ana R.Tenorio